

## La antonomasia en las lenguas española y china

Rachid Lamarti

Universidad de Tamkang

Las culturas nacen de las metáforas. Arracimando metáforas, además, las culturas dejan constancia de su idiosincrasia, sus preferencias, sus avatares históricos, sus gestas artísticas. La cultura china, por ejemplo, fruye con los sabores, las especias, los alimentos. De ahí que numerosas metáforas se vehiculen en chino a través del dominio cognitivo de la comida (Lamarti 2011): 吃醋 ‘celos’ (literalmente: *comer vinagre*), 炒魷魚 ‘ser despedido del trabajo’ (literalmente: *freír calamares*), 天下沒有白吃的午餐 ‘nada es gratis’ (literalmente: *bajo el cielo no hay almuerzo gratuito o de balde*), etcétera. Las metáforas dibujan el mapa con los lugares que una cultura frecuenta, mima o privilegia.

Sin metáforas las culturas enmudecerían. Una cultura muda o abocada al enmudecimiento atenta contra el propio concepto de cultura. La Lingüística Cognitiva advierte de que la lengua de todos los días, la ordinaria, corre cargada de metáforas. No hace falta sumergirse, por tanto, en la literatura ni en la poesía para descubrir agudezas, audacias o piruetas metafóricas. El ser humano metaforiza con naturalidad y expresiones como *desterrar una idea* o *echar leña al fuego* lo corroboran. No a tales giros y fraseologismos, empero, se limita el oficio de la metáfora; tampoco a figurerías consuetudinarias (*no dejar títere con cabeza*) o creativas (*romper nubes a escobazos*). La metáfora respira en todas las palabras y les da huelgo. Por supuesto, la transparencia metafórica depende del grado de lexicalización, de la etimología, del contexto, del conocimiento compartido, etcétera. En *celos*, *grifo* [del agua] y *gato* [hidráulico] se observan tres niveles de transparencia: máxima en *gato*, media en *grifo* y nula en *celos*.

### Antonomasia y pensamiento figurado

En español el ladrón que se desliza ágilmente al interior de las casas se llama *caco*, y *judas*, el alevoso traidor<sup>1</sup>. El joven de sobrenatural belleza y el médico prodigioso

---

<sup>1</sup> Los antropónimos usados como nombres comunes para designar por antonomasia se escriben con minúscula. En español cabe distinguir, no obstante, entre antonomasias lexicalizadas (donjuán, celestina, mecenas) y antonomasias ocasionales (Bruce Lee, Einstein, Tarzán). Las primeras, arraigadas en la lengua, adoptan la ortografía de los sustantivos comunes y suelen figurar en los diccionarios. Solo

reciben en chino, respectivamente, los nombres arquetípicos de 潘安 y de 華陀. Todas las lenguas juegan con este agibílibus traslaticio: la antonomasia<sup>2</sup>, por el cual un nombre apelativo supe al propio o viceversa. El *seductor* es por antonomasia don Juan al tiempo que don Juan es el *seductor* por antonomasia. Sea como fuere, la presente comparación entre las lenguas china y española se centra en la antonomasia vossiana<sup>3</sup>, aquella que adopta un nombre propio como máxima expresión, no constante y actualizable en el tiempo, de un sustantivo genérico o común.

La seducción personificada (por excelencia o por antonomasia) es en español don Juan. Por antonomasia se llama en chino 孔子 [Confucio] al buen maestro; y en español se inviste al elocuente con el nombre de Demóstenes. Los motivos afloran en las teselas que conforman el mosaico de una cultura: la historia, la mitología, la literatura, la religión, el arte, etcétera. Al análisis sémico del semema *seductor*: [+hombre] [+apuesto] [+persuasivo], cabría así añadir el sema parafrástico [+cuya máxima expresión, encarnación o personificación es don Juan]. De la elevación del semema a la enésima potencia resulta la antonomasia:

$$X^n = \text{antonomasia de } X$$

### **Hibridación metaftonímica**

La antonomasia es una especie híbrida de metáfora y metonimia. Goossens (1990; en Cuenca & Hilferty 1999: 115) denominó a esa sinergia *interacción metaftonímica*. Lejos de excluirse o de repelerse, metáfora y metonimia suelen aunar procesos, trabajar de consuno e hibridar. La antonomasia conjuga ambas facetas: como metáfora, proyecta correspondencias tanto ontológicas (analogías entre dominios cognitivos) cuanto epistémicas (flujos de conocimiento derivado de las correlación ontológica entre dominios); por cuanto metonimia, refiere una entidad X implícita a través de otra entidad Y explícita.

---

las antonomasias ocasionales admiten la mayúscula inicial. La escritura de la lengua china no distingue entre grafías minúsculas y mayúsculas.

<sup>2</sup> Del griego *ἀντρονομασία* ‘nombrar diferente’.

<sup>3</sup> Por Gérard Vossius, rétor, gramático y etimólogo del siglo XVII. Asimismo, a efectos de acotación, aquí se considerará únicamente la antonomasia antroponímica. También existen topónimos antonomásticos, y así se habla de la *Meca* del cine, la *Siberia* taiwanesa o el *Edén* del vino.

Las correspondencias entre dominios son selectivas. Don Juan Tenorio y un donjuán al azar comparten la hombría, la apostura, la promiscuidad y acaso la burla y el gusto por los desafíos extremos; mas no necesariamente la arrogancia, la impiedad y la traición que caracterizan al personaje literario. He ahí que las diferencias tanto individuales cuanto culturales en la comprensión y en la conceptualización metafóricas proceden con frecuencia de una tría.

El funcionamiento de la metonimia no se aleja en exceso del de la metáfora<sup>4</sup>. La diferencia estriba en que la metaforización, basada en una similitud, conecta dominios cognitivos distintos (X y Z), mientras que la metonimia, de índole referencial, opera dentro de un mismo dominio (X y una región de X)<sup>5</sup>. En el interior de ese dominio se identifica un ejemplar o modelo prototípico a cuyo alrededor gira una categoría. Ese Sol categorial, baliza metonímica de referencia, irradia la (posibilidad de) antonomasia.

La metaftonimia conecta punto de referencia y zona activa de un dominio cognitivo a la par que proyecta correspondencias tanto ontológicas (la persona es un personaje arquetípico) cuanto epistémicas (el comportamiento de la persona se corresponde con el de un personaje arquetípico; las características, físicas o morales, de la persona se corresponden con las de un personaje arquetípico; en definitiva, la persona es en la vida real lo que un personaje arquetípico en la ficción: Omar seduce en la realidad mientras que don Juan seduce en la fábula). En *Omar es un donjuán*, la metáfora superpone la figura arquetípica de *don Juan* al concepto de *seductor*; simultáneamente, la metonimia ilumina la zona activa *seductor* mediante un punto de referencia: *don Juan*. Debido a esta hibridación confluyen en la antonomasia la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON PERSONAJES ARQUETÍPICOS y la metonimia conceptual LA PERSONA POR LA CUALIDAD, subordinada a la metonimia primaria EL CONTENEDOR (la persona) POR EL CONTENIDO (la cualidad). Esta suerte de metaftonimia está en la raíz de todas las antonomasias.

---

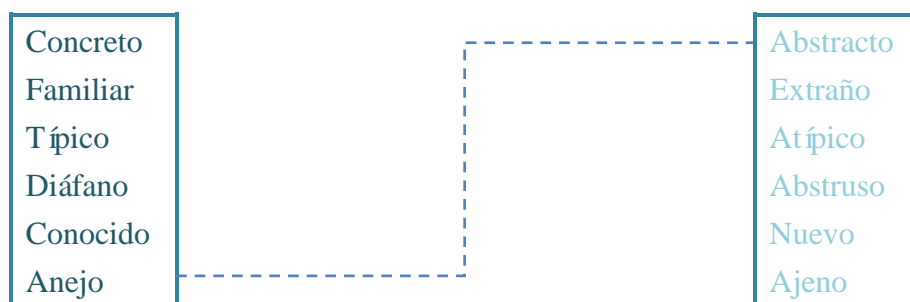
4 Tomando la definición de metáfora en su sentido más laxo de *mundanza*, todo proceso figurativo donde haya transposición, traslado o transferencia es (en el fondo) una metáfora. Dentro de la categoría de metáfora habrá ejemplares prototípicos (la metáfora en sentido estricto) y ejemplares de menor prototipicidad o periféricos (las propias metonimia y antonomasia, pero también la ironía, la hipérbole, etcétera).

<sup>5</sup> La diferencia es sutil. A veces cuesta deslindar la metáfora de la metonimia. En múltiples casos, elucidar si se trata de una proyección entre dos dominios cognitivos (metáfora) o de una proyección entre dos regiones dentro de un mismo dominio cognitivo (metonimia) depende de la óptica adoptada.

## Antonomasia e intertextualidad

Las teorías de la intertextualidad (Bajtín 1986) y de la transtextualidad (Genette 1982) ofrecen a la metaforología nuevas vías de prospección y estudio. Detrás de cada metáfora hay un texto que trasluce un marco cultural cuyos tópicos y referencias fraguan (no rara vez imponen) una visión del mundo. Esta premisa permite extrapolar la teoría de la intertextualidad del campo del análisis literario al de la metáfora. Bajtín atribuye al pensamiento humano un carácter dialógico; Lakoff & Johnson lo consideran *fundamentalmente de naturaleza metafórica* (1996: 39). Ambos postulados congenian. Todo diálogo, por cuanto acercamiento y transferencia, es una metáfora; a su vez, las metáforas moderan un diálogo cognoscitivo entre dominios de conocimiento.

Las realidades conocidas pontean entre el pensamiento humano, laboratorio de conceptualización, y otras realidades lejanas, abstractas o desconocidas. En este sentido, la metáfora vale de nexo cognoscitivo entre lo familiar y lo extraño. Las realidades abstrusas u opacas no poseen entidad ni existencia hasta que dialogan con otras realidades más nítidas. La metáfora hace las presentaciones.

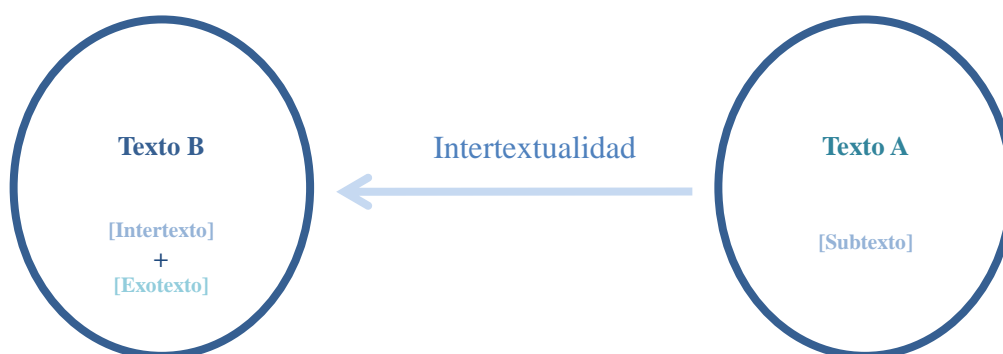


Las entidades propias atenúan la extrañeza que causan las nuevas. Se trata de una estrategia cognitiva universal: tipificar lo atípico, es decir, dotar de tipicidad a aquello que carece de ella a través de procedimientos analógicos (metáfora) y referenciales (metonimia).

Una lengua extrae sus antonomasias de marcos culturales inmediatos. El cristianismo ha acompañado la lengua española durante siglos de andadura. He ahí que el malvado por antonomasia es *Barrabás*, se tilda de *judas* al traidor y en el terreno de la longevidad nadie iguala a *Matusalén*. La antonomasia es congruente, por tanto, con el tipismo observable en la conceptualización metafórica, gracias al cual el amor

[+abstracto] [-típico] se entiende en términos de viaje [+concreto] [+típico]. A la hora de conceptualizar, el pensamiento propende hacia parámetros familiares. El mejor ardidriche para el juego de la conceptualización es el dispuesto por la cultura propia: tópicos, estereotipos, sistemas de creencias.

Pérez Firmat (1978: 1) concibe el texto como la suma de un intertexto y de un exotexto.



El subtexto se equipara al hipotexto de la teoría de la transtextualidad de Genette (1982), quien distingue entre transtexto *in praesentia* (el intertexto) y transtexto *in absentia* (el hipertexto)<sup>6</sup>. Genette entiende la intertextualidad como copresencia de dos o más textos. De las tres clases de intertexto que desgana (cita, plagio y alusión) la alusión se adivina la más sugerente para el estudio de la metáfora y, sobre todo, de la antonomasia.

Un subtexto inserto en un texto nuevo deviene en intertexto. La intertextualidad desgaja una porción textual de A y la transfiere a B. Restado el intertexto, ese texto B es mero exotexto. En una metáfora, el exotexto equivale a la proposición literal. Sin el intertexto metafórico, el enunciado *Karim es un demonio* no dice más ni manifiesta otro significado que el de la formulación lógica gramatical: Karim es una criatura del infierno que incita al mal, de rasgos antropomórficos, cornífero, de piel rojiza y rabudo. Incapacitado para trascender el nivel locutivo, vacío de fuerza alusiva, tal enunciado solo admite la interpretación al pie de la letra. El intertexto sustancia la metáfora y posibilita la interpretación en clave metafórica de enunciados antonomásticos como *Omar es un donjuán*. Si el receptor ignora el intertexto, no

---

<sup>6</sup> Tal distinción, efectivamente, recuerda la clásica dicotomía metafrológica que oponía las metáforas *in praesentia* (cuyo metaforizado es patente o explícito) a las metáforas *in absentia* (cuyo metaforizado es latente o tácito).

estará en condiciones de interpretar adecuadamente el mensaje, al igual que no captará el sentido de una metáfora si desconoce el fundamento metafórico que la sustenta.

Cada vez que se emplea una metáfora o una antonomasia, el intertexto subyacente se recalibra y prolonga su vigencia. Las antonomasias del español provienen principalmente de cuatro fuentes: la mitología (*adonis, fénix, arpía, estentóreo, venus*); la religión (*cristo, caín, matusalén, sansón, barrabás*); la historia (*avicena, galeno, atila, demóstenes, nerón*); la literatura (*donjuán, celestina, garcilaso, lazarrillo, quijote*). Tales fuentes abastecen las lenguas de antonomasias, aunque no son, por lo común, universales. Las antonomasias del chino, excusa decir, proceden de la mitología, la literatura y la historia chinas. Ni la Biblia ni el cristianismo o el islam han entreverado antonomasias en la lengua china; en cambio, el confucianismo, el budismo y el taoísmo la han sembrado de metáforas.

Las antonomasias son trasuntos culturales e informan de todo aquello que ha dejado incrustaciones en una cultura; por ejemplo: otra cultura. El mundo grecolatino ha hollado y recorre la lengua y la cultura españolas; no así otras civilizaciones como la china, la polinésica o la zulú. Ser un *confucio* o un *peng zu* en español flota huero de connotaciones y de figuratividad: son antonomasias destextualizadas. La razón estriba en la ausencia de intertexto y de culturemas vinculados a esos antropónimos culturales. Confucio (孔子) y Peng Zu (彭祖) no participan del marco cultural de la lengua española ni se mueven dentro de su perímetro cognoscitivo. Don Juan, por el contrario, es una antonomasia de gran vitalidad en español dado que refigura un subtexto [personaje literario] deslizándolo como intertexto [arquetipo] bajo la piel de un exotexto [nombre propio].



El concepto de intertexto aquí expuesto paralela con el de culturema. Ambos colorean un trasfondo de sentido. Vermeer (1983; en Luque 2009: 95) define culturema como *fenómeno social de una cultura A que es considerado relevante por los miembros de esta cultura*. Forjado en el ámbito de la traductología, y ahormado a imitación de términos como fonema, morfema o grafema, el culturema cifra una unidad semiótica e idiosincrásica aneja a una cultura. Conocimiento estereotipado de una comunidad cultural, los culturemas reseñan acontecimientos y personajes paradigmáticos: antropónimos y topónimos culturales (Jauja, Babia, 崑崙山), mitos (la Torre de Babel, la manzana de la discordia, 玉兔), etcétera.

### **Categorización, prototipo y cultura**

El prototipo se corresponde con el ejemplar más reconocible de una categoría. La pertenencia a una categoría se mide conforme al grado de similitud con su prototipo. Es la vara de medir que determinará la prototipicidad de los miembros de esa categoría, de tal modo que habrá ejemplares centrales o prototípicos (*oso, lobo, tigre* para la categoría *mamífero*), neutros (*elefante, ardilla, musaraña* para la categoría *mamífero*) y periféricos (*ornitorrinco, ballena, delfín* para la categoría *mamífero*). En este nivel horizontal de estructuración de la experiencia la antonomasia orbita el centro de la categoría y ostenta el rango de prototipo.

Lakoff (1987) afinó la teoría sustituyendo la idea de objeto prototipo por la de imagen cognitiva irradiadora de efectos prototípicos. Se deshace así la contrariedad que supone haber de propugnar un prototipo para todas las categorías. Puesto que cada cultura elige sus prototipos (e incluso sus propias categorías) es descabado, por ejemplo, declarar al perro prototipo universal de *mascota*, en detrimento del gato, el conejo, el loro, la iguana, la tortuga, etcétera. El prototipo se concibe, pues, como imagen mental sin realización exacta o falta de identificación plena en la realidad. Entran aquí en juego los modelos cognitivos idealizados. Las realidades no suelen coincidir a la perfección con sus prototipos ni tampoco con los modelos cognitivos que de ellas se han idealizado. Sombras y cuerpos que las proyectan, los modelos cognitivos concuerdan grosso modo con los segmentos de realidad en que se inspiran.

A priori, todos los ejemplares de una categoría son candidatos a prototipo. La criba consiste en confrontarlos con el modelo cognitivo idealizado de esa categoría. Tal confrontación despliega un espectro de centralidad sobre el cual irán diseminándose

los ejemplares. Sea como fuere, la prototipicidad no es taxativa ni categórica o definitiva. Por un lado, está supeditada a factores culturales e individuales; por el otro, un ejemplar periférico puede devenir con el tiempo en prototípico y otro prototípico escorar hasta los arrabales de la categoría.

Los prototipos varían entre culturas, y aun entre individuos. Un taiwanés y un español quizá (o quizá no) conciban prototipos diferentes para la categoría *fruta*: *naranja*, *manzana*, *pera*, *mango*, *piña*, *dátil*. Entre individuos pertenecientes a la misma cultura, empero, el prototipo puede también presentar variaciones de tamaño (una naranja pequeña, mediana, grande, gigantesca), color (anaranjada, naranja, naranjísima), o incluso género (una sandía o un melocotón en lugar de una naranja). En lo concerniente a la antonomasia, aun cuando se reconozca dentro de una cultura a don Juan como prototipo insuperable de seductor o a 岳飛 como patriota por excelencia o arquetípico, sus representaciones simbólicas se singularizan en la mente de cada persona. Al fin y al cabo, uno entiende la seducción, el patriotismo, etcétera, según el jaez o la impronta de sus experiencias personales.

Los prototipos emergen, por lo común, en el nivel básico de categorización. En la pecera de ese nivel genérico nadan mejor los nombres comunes y concretos. Repárase en que la antonomasia transmuta el nombre propio en común y posee la facultad de concretar lo abstracto (el arte de la seducción) dotándolo de rostro, figura y genio (don Juan). Ello la coloca en un nivel vertical de la categorización, pues conduce de la abstracción a la especificidad.

El nivel básico o genérico media entre los niveles supraordinado y subordinado. Si bien todo apunta a que estos niveles de categorización constituyen un universal cognitivo (Croft & Cruse 2008: 122), la distribución entre ellos de la realidad no es universal ni homogénea. La propia categoría y la persona o grupo de personas categorizadoras los definen. La categoría *gato* jerarquiza más de un nivel supraordinado: felino, mamífero, carnívoro, animal, ser vivo. Otros conceptos de nivel básico (*gato*, *perro*) dentro de una misma categoría (animal) difieren en el concepto supraordinado inmediato: felino para gato, cánido para perro.

Nivel supraordinado	Animal
Nivel básico	Gato
Nivel subordinado	Siamés



Las palabras para las categorías de nivel básico suelen ser más escuetas y no motivadas por extensión metafórica (Berlín *et al.* 1973; en Croft & Cruse 2008: 118). Por el contrario, los términos para niveles subordinados abundan en metáforas y metonimias y tienden a construirse sobre esquemas polimorfémicos: *petirrojo*, *arrendajo*, *ave del paraíso*, *lechuza*, *pájaro carpintero*.

<b>Nivel supraordinado</b>	<b>Animal</b>
<b>Nivel básico</b>	<b>Ave</b>
<b>Nivel subordinado</b>	<b>Lechuza</b>

Condicionados no por un conocimiento intuitivo, sino por un bagaje o saber cultural, los antropónimos culturales espigan en el nivel básico de categorización, el más eficiente, perceptible y rentable desde el punto de vista cognitivo. En el nivel subordinado, el antropónimo cultural, extrapolado y metaforizando a alguien, produce una antonomasia. Se trata de una progresión descendente e intensiva del significado, desde un nivel supraordinado de máxima extensión semántica (*animal*; *seductor*) hasta un nivel subordinado de extensión semántica mínima (*lechuza*; *donjuán*).

<b>Nivel supraordinado</b>	<b>Seductor</b>
<b>Nivel básico</b>	<b>Don Juan</b>
<b>Nivel subordinado</b>	<b>Donjuán</b>

Prototipo y nivel básico dimanan del conocimiento cultural y social organizado en modelos tanto cognitivos, de carácter psicológico e individual<sup>7</sup>, cuanto culturales, de naturaleza social y colectiva<sup>8</sup> (Ungerer & Schmid 1996: 50). El prototipo de *cena*, de *ave*, de *noche*, de *vacaciones* o de *boda* variará según el contexto cultural y geográfico o la experiencia personal. Cada una de estas categorías engloba un complejo abanico de nociones: horario, tamaño, atuendo, especie, color, duración, ritual, etcétera, favorecedoras de la diversificación.

<sup>7</sup> Concepción psicológica del conocimiento disponible sobre un campo o categoría.

<sup>8</sup> Modelos cognitivos compartidos por personas pertenecientes a un mismo grupo social.

## El alcance de la antonomasia

Los conceptos simbolizados por la antonomasia varían entre culturas. El de *seductor*, por ejemplo, difiere en las culturas china y española, y ello, naturalmente, repercute en los sistemas conceptuales chino y español. Aun cuando la figura antonomástica de don Juan se apropie en la lengua y en la cultura china a 西門慶<sup>9</sup>, ninguno de ellos es el sosias del otro en la medida en que sus marcos sociohistóricos no casan. Partiendo, en un plano supraordinado, de un concepto general o universal, el de *seductor*, cada cultura lo tiñe con sus propios colores y lo particulariza<sup>10</sup>.

Los antropónimos culturales integrados en frases hechas: *poner a alguien como un Cristo*, *ser de la piel de Barrabás*, *pasar las de Caín*, *abrir la caja de Pandora*, *ser más viejo que Matusalén*, 說曹操曹操就到, 夸父追日, 莊周夢蝶, etcétera, no constituyen antonomasias, sino símiles, comparativas estereotipadas<sup>11</sup>, metáforas y metonimias vertebradas alrededor de culturemas. Tales fraseologismos con un nombre propio como núcleo describen acciones y hechos paradigmáticos. Con *abrir la caja de Pandora* se refiere el acto de consecuencias nefastas a través de un ejemplo prototípico y 夸父追日 tipifica la máxima irracionalidad o el empeño ejemplar en misiones absurdas.

Cada cultura maneja sus metáforas, antonomasias y antropónimos culturales. Tales antropónimos culturales, antonomasias y metáforas señalan diferencias de perspectiva en absoluto baladíes. Los antropónimos culturales y las antonomasias, en concreto, informan de los personajes (históricos, literarios, mitológicos, etcétera) relevantes en una cultura y también de valores y cualidades que en esa cultura importan hasta el punto de buscar, entre aquellos personajes, arquetipos que las encarnen. Lo central y trascendente en una cultura, excusa decirlo, puede no serlo en otra. En ese mismo sentido, no todas las antonomasias en una lengua se corresponden en otra lengua con una antonomasia.

---

<sup>9</sup> O a 韋小寶, astuto, elocuente y promiscuo personaje del universo literario de Jin Yong [金庸], célebre novelista chino.

<sup>10</sup> Los efectos de la globalización conducen a una paulatina homogenización de ciertos tópicos y referentes culturales. Los medios de comunicación, el cine, la música, etcétera, internacionales, ceban las culturas o promueven una cultura universal repleta de antonomasias comunes: Bruce Lee, Al Capone, Rocky Balboa, Einstein, Gandhi, Drácula, etcétera. Tales antonomasias, por lo común, duran hasta que otro personaje destrona al arquetipo y ocupa su lugar. Desde la popularización del cine, el nombre de numerosas estrellas cinematográficas se han disputado el arquetipo de hombre apuesto o fornido, de mujer hermosa, voluptuosa o exuberante, etcétera.

<sup>11</sup> Los parangones proverbiales, fraseológicos o estereotipados aúnan a los valores pragmáticos del comparante (el antropónimo cultural) semas escogidos del comparado. Esos comparantes arquetípicos, tipificando el grado máximo de algo, vehiculan una superlación a través de estrategias pragmáticas de inferencia y de presuposición.

a. Omar enrojeció como un **tomate**.

b. 他的臉變得跟關公一樣紅。

[Su cara enrojeció como la de Guangong]

Uno de los exponentes máximos de *rojez* es en español el tomate (de ahí: *ponerse como un tomate* o *estar más rojo que un tomate*), y en chino, 關公, portentoso guerrero de los Tres Reinos (三國) de rostro rúbeo.

<b>Suavidad</b>	<i>Seda</i>	嬰兒的皮膚 [piel de bebé]
<b>Rojez</b>	<i>Tomate</i>	關公 [Guan Gong]
<b>Ligereza</b>	<i>Pluma</i>	羽毛 [pluma]

Integrantes del léxico de una lengua, las antonomasias se distribuyen entre variedades diatópicas, diafásicas y diastráticas. Demóstenes, Sísifo y 尾生 son menos corrientes y populares que don Juan, Barrabás y 豬八戒. Asimismo, algunos antropónimos culturales han lexicalizado a tanta profundidad que apenas se perciben como tales: *quevedos*, *estentóreo*, *volcán*, *lazarillo*, *galeno*, *eco*, *magdalena*, *celestina*, *medusa*, *caco*, *quimera*, etcétera, hoy son en español sustantivos comunes cuyas huellas hacia su solar etimológico las ha borrado el tiempo.

Tan productivos son los antropónimos culturales en español como en chino. Ahora bien, en español fungen a menudo de lexía base derivante para la formación de epónimos<sup>12</sup> y derivados adjetivizadores o sustantivizadores: *báquico* (de Baco), *afrodisíaco* (de Afrodita), *pánico* (de Pan), *hercúleo* (de Hércules), *hermético* (de Hermes), *saturnino* (de Saturno), *dionisíaco* (de Dioniso), *quimerista* (de Quimera), *cainita* (de Caín), *andrómina* (de Andrómeda), *gongorino* (de Góngora), *marcial* (de Marte), *jovial* (de Júpiter), *venéreo* (de Venus), *barrabasada* (de Barrabás), *narcisismo* (de Narciso), *apolíneo* (de Apolo); y también de lexema compositivo:

<sup>12</sup> Las lenguas española y china comparten epónimos de inventos y de hallazgos derivados, por lo común, del apellido del inventor o del descubridor: *morse* y 摩斯密碼 (de Samuel Finley Breese Morse), *saxofón* y 薩克斯風 (de Adolphe Sax), *chovinismo* y 沙文主義 (de Nicolas Chauvin). Nótese que en chino no actúa la elipsis, tan usual en español: [código] *morse* por 摩斯密碼 ‘código morse’. Sea como fuere, la eponimia como estrategia de creación léxica es menos productiva en chino, idioma que prefiere la neología combinando morfemas y significados propios: *daltonismo* (de John Dalton) y 色盲 ‘color + ceguera’.

*ninfomanía, hermafrodita, cancerbero*. El nombre derivante trasvasa al derivado su rasgo o conjunto de rasgos antonomásticos, es decir, representativos o prototípicos. El adjetivo *báquico* destila vino y frenesí; *cainita* pone en guardia porque trasluce todo el odio que arrojó a Caín contra su hermano Abel; la fuerza de Hércules y el recuerdo de sus hazañosos trabajos vibran en *hercúleo*.

Los antropónimos culturales no cumplen en chino esa labor ni abundan los inductores de catacrexis como *medusa, quimera* y *eco*<sup>13</sup>. No rarean, en cambio, los recategorizados en sustantivos comunes con valor de adjetivo: 豬八戒, 秦檜, 吳三桂. Sea como fuere, la mayoría aparece ora en refranes y fraseologismos: 莊周夢蝶, 扶不起的阿斗, 劉姥姥進大觀園, etcétera, ora en parangones estereotipados, introducidos con una conjunción comparativa (像, 如, 宛如, 如同, 好像, 恰似) o rizados con el colofón 再世 ‘reencarnación’.

- a. 他就像岳飛一樣, 對國家很忠心。

[Ama su patria como Yue Fei]

- b. 這個男演員長得很帥, 宛如潘安再世。

[Este actor es muy apuesto, parece la reencarnación de Pan An]

Las antonomasias se prestan a la ironía, al humor y al panegírico. En *Menudo donjuán* o *Vaya donjuán* se invierte, en un proceso de caricaturización (o ridiculización), el sentido de la antonomasia, de modo que don Juan, trastocado en la antítesis de sí mismo, pasa de ser maestro a inepto en el arte de la seducción. El contexto y el tono dictaminarán si el enunciado transporta loa o sorna.

## Conclusiones

La exploración de la metáfora lleva a lugares fascinantes: playas fraseológicas, cuevas intertextuales, catacrexis de aluvión. Uno de los puertos donde un metaforólogo podría desembarcar es el de la antonomasia. Allí descubriría, sin embargo y con asombro, hermosos jardines explorados apenas.

---

<sup>13</sup> La catacrexis en chino suele compenetrarse con la composición léxica en palabras como 孔明燈 ‘farolillo volátil de papel’, epónimo donde el morfema 燈 ‘luz’ se sufixa al antropónimo cultural 孔明, pretendido ideador de ese farolillo en época de los Tres Reinos.

Las metáforas iluminan la lengua. Desde la misma raíz: las palabras. Hay diversos tipos de palabras; lato sensu, y según su definición elemental (*referir tal a través de cual*) también de metáforas. Algunas de esas metáforas y palabras inspiran (o roban el sueño) a lingüistas, metaforólogos, traductores, profesores de lenguas: los compuestos nominales, la metonimia, la metáfora (stricto sensu esta vez: *referir tal a través de cual por semblanza*), etcétera. La antonomasia, por el contrario, se aletarga en rincones y desvanes lejanos. Este trabajo aspira a rescatarla de tan innmercedo ostracismo.

En el alambique de la antonomasia borbotan metáfora y metonimia. Esa sublimación metaftonímica y los antropónimos culturales trasegados elevan varias cotas la dificultad interpretativa. El zoónimo *toro* reta menos el entendimiento que el antropónimo *Sansón* en el esquema X es Z, donde Z se corresponde con el domino origen (casilla en que se inseriría *toro* o *Sansón*)<sup>14</sup>. La antonomasia desafía las facultades cognoscitivas de los hablantes arrojando sobre el tablero de la comunicación un nombre propio que aglomera efectos de prototipicidad, intertextos y culturemas.

El tiempo, ciertamente, lima las palabras, las metáforas y los culturemas. Erosiona hasta deslustrar las superficies. Las palabras caen en desuso, las metáforas se abisman y los culturemas dejan de ser operativos. Eso no resta ápice de interés, empero, al estudio de esas palabras, metáforas y culturemas, dado que dentro de cada uno de ellos, a mayor o menor profundidad, siguen danzando las huellas de su gestación.

---

<sup>14</sup> Un alumno sinohablante de español como lengua extranjera, por ejemplo, desconocedor del personaje bíblico Sansón podrá dar sentido, aventurándose, sólo a *Omar es un toro*. Al toro se le atribuyen propiedades en casi todas las culturas, de modo que imbuirá de significado a *toro* a partir de su sistema conceptual nativo y de otros sistemas conceptuales con los que esté familiarizado: (i) *tozudo*, (ii) *impetuoso*; (iii) *trabajador*, etcétera. Hasta puede que ambos sistemas conceptuales, el nativo y el no nativo, concierten y el receptor formule una hipótesis acertada. Por el contrario, *sansón* en *Omar es un sansón* le tiende una formidable trampa pragmática: un nombre propio, recategorizado en sustantivo común por arte de antonomasia, de un personaje ajeno a su cultura.

## **Bibliografía**

Bajtín, Mijail, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, F. C. E, 1986.

Croft, William & Cruse, Alan D., *Lingüística cognitive*, Madrid, Akal, 2008.

Genette, Gérard, *Palimpsestes*, París, Seuil, 1982.

Lakoff, George, *Women, fire, and dangerous things: what categories reveal about the mind*, Chicago, University of Chicago Press, 1987.

Lakoff, George & Johnson, Mark, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1996

Lamarti, Rachid, «*La conceptualización metafórica en aprendientes sinófonos de E/LE*», *SinoELE*, 5, pp. 1-75, 2011.

Langacker, Ronald. W., (1990), *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*, Berlín, Mouton de Gruyter, 1990.

Luque, Lucía, «*Los culturemas: ¿unidades lingüísticas, ideológicas o culturales?*», *Language Design*, 11, pp. 93-120, 2009.

Malkiel, Yakov, *Etimología*, Madrid, Cátedra, 1996.

Pérez Firmat, Gustavo, «*Apuntes para un modelo de la intertextualidad en literatura*». *Romanic Review*, 69, pp. 1-14, 1978.

Ungerer, Friedrich & Schmid, Hans-Jörg, *An Introduction to Cognitive Linguistics*, Edimburgo, Pearson Education, 1996.